nores y salvas de despedida, y los buques todos del puerto, empavesados y con sus marineros subidos sobre las vergas, saludaban á nuestros Soberanos. Los fuertes y la plaza, vistosamente adornados, anunciaban con sus ciento un cañonazos la llegada de SS. MM. En el muelle estaban ya reunidas las autoridades esperándolos, y luego que desembarcaron, recibieron las llaves de la ciudad que les presentó el Ayuntamiento, y subiendo á un coche abierto, se encaminaron, seguidos de todas las autoridades, comitiva y pueblo, á la ciudad. Esta estaba perfectamente adornada con arcos de triunfo, banderas, cortinas, etc., más numerosos en las calles por donde pasaban SS. MM., á las que arrojaban flores y multitud de poesías de los balcones. Llegados á la estacion del ferrocarril, subieron SS. MM. con algunas personas de su séquito al wagon que les estaba preparado, y en los demas se colocaron todas las autoridades y multitud de personas de Veracruz que quisieron acompañar á sus Soberanos.

"A las nueve se llegó á la Soledad, donde fué el almuerzo, á que concurrieron todos los que habian ido, y tuvieron ocasion los veracruzanos de conocer mas de cerca á nuestros Soberanos, pues concluido el almuerzo, en el tiempo que pasó para que llegara el otro tren, estuvieron hablando con todos indistintamente, dejándolos muy complacidos de su amabilidad y sencillez. Aquí recibieron SS. MM. con visible gusto y satisfaccion al Lic. Chimalpopoca, á quien desde Miramar habia invitado el Emperador para acompañarlo en la visita de despedida que iba á hacer á las cortes de Europa: dificultades nacidas de la distancia, no permitieron que se realizara tan noble pensamiento, que manifiesta el gran interes que toma S. M. por la raza indígena. Saliendo de la Soledad, se continuó el viaje hasta Loma-Alta, donde se despidieron las autoridades de Veracruz, continuando SS. MM. con el séquito en los carruajes prevenidos, hasta Córdoba, adonde llegamos á las dos de la mañana. No obstante lo avanzado de la hora, la ciudad aun estaba notablemente iluminada y despiertos una gran parte de sus habitantes, esperando la entrada de SS. MM. Aquí se hallaba la Sra. de Almonte, quien comenzó inmediatamente su servicio de dama de palacio con la Emperatriz: se hallaban igualmente el Sr. Mangino, nombrado maestro de ceremonias por la Regencia, el señor subsecretario Arroyo y el Estado mayor del general Almonte."

Las cuatro señoras que fueron nombradas damas de honor por la Emperatriz á bordo de la "Novara" el 28 de Mayo, fueron las siguientes: Doña Dolores Quesada de Almonte, esposa del Gran Ma-

riscal de la Corte; Doña Guadalupe Cervantes de Moran, marquesa de Vivanco; Doña Gertrudis Enriquez y Segura, condesa del Valle; y Doña Josefa Aguirre de Aguilar, esposa del Sr. Aguilar y Marocho, ministro plenipotenciario del Emperador cerca de la Santa Sede.

El 29 del mismo mes el Emperador se dignó condecorar con la Cruz de Caballero de Guadalupe al Sr. D. Domingo Bureau, prefecto político de Veracruz.

Para terminar este capítulo insertaremos la carta que dirigió el Emperador al general Almonte nombrándole Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial. Héla aquí:

"Mi querido general Almonte.—En los momentos en que recibo de vuestras manos los negocios del Imperio, me apresuro á daros ante el país entero que os debe tan grandes obligaciones, una prueba pública de mi reconocimiento.

"He decidido nombraros Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial, remitiéndoos con vuestro nombramiento los reglamentos é instrucciones que deberán guiaros en el cumplimiento de tan distinguidas funciones.

"Recibid, general, las seguridades de mi consideracion yaprecio.

"MAXIMILIANO.

"A bordo de la "Novara," Mayo 28 de 1864."

VII.

Recibimiento en Córdoba y Orizava.—Viaje hasta las goteras de Puebla.

De la relacion publicada en Orizava con este título: "De Miramar á México," tomamos lo siguiente:

"El 29 de Mayo, á las diez y media de la mañana, llegó la comitiva imperial á Loma-Alta, término entonces del ferrocarril de Veracruz. Allí esperaba á SS. MM. el general Galvez á la cabeza de cien ginetes de su cuerpo. Al avistarse el wagon en que venian los Emperadores, el jóven general los victoreó con entusiasmo, respondiendo los soldados á sus vivas, y uniéndose á ellos los de la inmensa multitud que de toda la comarca habia acudido á aquel punto para saludar á los Soberanos. El general Galvez fué presentado por el

Gran Mariscal de la corte á SS. MM., quienes le recibieron con bondadosas muestras de aprecio.

"Poco despues de las doce, las autoridades de Veracruz y las personas que las acompañaban, se despidieron para volver á su ciudad, y en aquel momento se repitieron las aclamaciones, continuando en seguida su viaje la comitiva imperial en carruajes. Los costados del camino estaban cubiertos á convenientes distancias por *Esploradores* del general Galvez: detrás del coche de SS. MM. marchaba un escuadron de la Guardia Imperial; el coronel de este cuerpo, D. Miguel López, cabalgaba á la derecha del carruaje, y á la izquierda un capitan de *Esploradores*.

"En el Camaron las casas y barracas estaban vistosamente adornadas; las tropas francesas formaban valla; enfrente del cuartel habia un hermoso arco, y el comandante frances de aquel punto hizo á SS. MM. los honores debidos. Las tropas francesas prorumpieron en vivas, que fueron repetidos por todos los habitantes del pueblo.

"A las tres y media de la tarde llegaron los Emperadores á Paso del Macho, donde fueron recibidos por las autoridades de Córdoba, hallándose entre ellas el comandante superior frances. Allí estaba dispuesta la comida, que se sirvió en un gran salon bastante bien adornado, y con un buen servicio de mesa.

"Poco antes de las cinco salieron SS. MM. de Paso del Macho, donde se quedaron los ginetes del Sr. Galvez y el escuadron que los habian escoltado hasta aquel punto. Desde él formaron la escolta otro escuadron de la misma Guardia, y uno de Lanceros de Orizava, perteneciente á la brigada Argüelles. Formaban parte de la comitiva imperial el general De Maussion, comandante en gefe de la subdivision militar de Orizava, y el general Galvez, quienes venian juntos en una diligencia, detrás del coche de SS. MM.

"Los Soberanos de México estaban á punto de salvar la zona ardiente y enfermiza que se estiende por una triste llanura desde las playas del Golfo hasta las montañas. La habian atravesado bajo un sol abrasador, y debian estar tan fatigados del viaje, como ansiosos de ver paisajes mas risueños y de respirar aires mas puros; pero estaba dispuesto que aquel dia no tuvieran este consuelo, y un incidente harto desagradable, aunque no precisamente desgraciado en sus consecuencias, vino á añadir un interes de nueva especie á las escenas de la jornada.

"La noche habia cerrado, y la comitiva imperial avanzaba lentamente á oscuras por el desigual camino que serpentea entre los cerros. Encendiéronse velas, pero el viento las apagaba. Poco despues empezó á llover, y esto dobló la oscuridad de la noche, haciendo la marcha mas pesada y molesta. Al llegar al punto llamado San Alejo, como á quinientas varas del rio del mismo nombre, entre el Paraje y el cerro del Chiquihuite, rompióse el eje del coche en que venian SS. MM. El Emperador y la Emperatriz se apearon, serenos y apacibles como siempre, sin dar importancia ninguna á aquel contratiempo, que asustó por lo pronto y afligió mucho á todos los que los acompañaban. El caso no era para menos á tal hora y en tal sitio. Se trató de componer el eje roto, pero se vió que era imposible, porque no habia para ello á mano ni artífices ni materiales, y entonces se apearon los generales De Maussion y Galvez de la diligencia en que venian, para que SS. MM. subieran en ella y continuaran la marcha.

"Llegaron así poco á poco hasta la hacienda del Potrero, donde se detuvieron algunos instantes para recibir á una comitiva de señoras y caballeros que allí los aguardaba con la familia del general Almonte; y en seguida continuaron su camino á la luz de las velas, que apagándose y encendiéndose sin cesar alternativamente, más servian para deslumbrar á los viajeros que para alumbrarlos.

"Entretanto, el viento arreciaba y la lluvia seguia cayendo, de suerte que al llegar á un punto que se llama Paraje Nuevo, no hubo vela capaz de arder un solo instante; todas se apagaron, y la comitiva imperial se quedó enteramente á oscuras: no se podia dar un paso mas, y fué preciso detenerse.

"Durante todo este tiempo, y en medio de estos incidentes, todos los que allí venian se sentian mortificados de ver que tales molestias aguardaran á los augustos viajeros en su primer viaje por su nueva patria; pero el Emperador y la Emperatriz estaban contentos, y su presencia y sus palabras derramaban la dicha en torno suyo.

"Por fortuna llegaron á tiempo una multitud de indígenas enviados de Córdoba con hachones para alumbrar el camino. A la luz de sus antorchas que convirtieron la noche en dia, y al ruido de sus alegres aclamaciones, la comitiva imperial continuó su marcha sin tropiezo alguno, y llegó á Córdoba á las dos y media de la mañana.

"El Ayuntamiento aguardaba en la garita, donde su presidente el Sr. D. José Julian Carrillo, entregó al Emperador las llaves de la ciudad, pronunciando un discurso análogo, al cual SS. MM. respondieron con palabras afectuosas.

"La ciudad estaba brillantemente iluminada, y la calle principal

se veia llena de gente, no obstante que muchas personas, cansadas de esperar y rendidas por el sueño, se habian retirado á sus casas. Despertaron sin embargo al ruido de las salvas, de los repiques, cohetes y aclamaciones que anunciaron la llegada de SS. MM., y el regocijo no tuvo límites cuando apareció la imperial comitiva en medio de las filas inmensas de personas que con hachas venian escoltándola. Los arcos de ramos y flores levantados en toda la carrera; las casas llenas de luces; los balcones y ventanas adornados con vistosas colgaduras; los indios con sus antorchas; la poblacion apiñada en el tránsito para ver á los jóvenes monarcas, y estos saludando bondadosamente á la multitud que los victoreaba con entusiasmo, todo presentaba un golpe de vista que no se puede bien describir.

"En la habitacion destinada á los Soberanos, habia una comision de señoras que recibió á la Emperatriz. Poco despues se sirvió un ligero refresco, y en seguida SS. MM. se retiraron á descansar. Bien lo habian menester, despues de una jornada tan larga y tan penosa por el ardiente clima de los trópicos."

La siguiente relacion da bien á conocer lo que pasó aquella noche y el dia siguiente. Está hecha por un vecino de Córdoba, testigo de los acontecimientos, y se publicó algunos dias despues en un periódico de Orizava, de donde la tomamos.

"Luego que se supo en Córdoba el arribo de SS. MM. al puerto de Veracruz, cuya noticia circuló eléctricamente por toda la ciudad, comenzaron á prepararse todos los arcos triunfales que los vecinos y los pueblos del distrito tenian dispuestos ya de antemano para colocarlos en sus respectivos lugares, disputándose á porfia la preferencia que cada uno deseaba tener, á fin de que fuese visto mas detenidamente por SS. MM. Desde ese mismo momento se observó un movimiento estraordinario en todas las clases, y una ansiedad casi delirante porque llegase el momento solemne de la entrada para conocer á los ilustres viajeros; así es que la calle principal, desde la plaza hasta la garita de Veracruz, fué recorrida constantemente por todas las familias, desde las tres de la tarde que se anunció la entrada de SS. MM., hasta las nueve de la noche que un incidente desagradable interrumpió por un momento tan gratos placeres. Un fuerte aguacero descompuso las calles del tránsito, y esta circunstancia hizo que todo el mundo se retirase á sus casas mientras tanto volvian los momentos de gozo. En efecto, desapareció el agua y fué sustituida con la resplandeciente aurora que asomó en medio de las espesas nubes que cubrian la atmósfera, haciendo un contraste agradable y capri-

choso el reflejo de las estrellas con el de las luces artificiales que adornaban toda la ciudad. Como por encanto aparecieron de nuevo multitud de familias que ocuparon toda la calle principal cantando y tocando en las puertas y ventanas de las casas; otras, conservando el lugar mas inmediato en el cementerio de la parroquia; otras que desde las oraciones de la noche tomaron posesion del corredor interior del palacio para ver mas de cerca á SS. MM., y muchos, en fin, procurando distraer el sueño, se mantuvieron á pié parado en la plaza principal hasta las dos y media de la mañana que tuvo efecto la entrada de los ilustres personajes que deseaban conocer.

"Sorprendente fué á la verdad el acto en que SS. MM. se dieron á conocer. El primer estallido del cañon que anunció el momento supremo, y los repiques generalizados en todos los templos, conmovieron de tal manera los ánimos, que muchas personas de las que ya se habian retirado á dormir porque perdieron la esperanza de que SS. MM. llegaran esa noche, se las vió aparecer de nuevo en las calles, de manera que la hora avanzada de la noche no fué un obstáculo para que dejase de conocer el mundo que en Córdoba reinaba el mayor entusiasmo para recibir con gusto á tan nobles y dignos Soberanos. Sonó la campana del reloj, dieron las dos y media de la madrugada, y á esta hora se observó una comitiva procesional que entraba á la plaza. Una valla de mas de doscientas luces alumbraba el paso á los carruajes. El Ilustre Ayuntamiento, que con oportunidad se situó en la garita de Veracruz, tuvo el honor de recibir allí á SS. MM., entregándoles las llaves de la ciudad, previa una alocucion análoga que pronunció en aquel acto su presidente D. José Julian Carrillo, la cual fué contestada por SS. MM. satisfactoriamente, sintiendo sobremanera las molestias que habian causado con su demora hasta esa hora tan avanzada. Continuaron la marcha hasta la puerta principal del palacio que se les tenia preparado, en donde fueron recibidos por S. A. el Lugarteniente general D. Juan N. Almonte, general Woll, general Salas y multitud de personas que allí esperaban. Al aparecer SS. MM. en el carruaje, fueron saludados por el pueblo con entusiastas vivas y aclamaciones, y no obstante la guardia de honor que custodiaba el palacio, se agrupó aquel conduciendo á los ilustres personajes hasta el pié de la escalera, en donde una comision de señoras, adornadas con esquisitos trajes, recibieron á SS. MM. dándoles la bienvenida por su feliz viaje. Las espresiones vertidas por SS. MM. en ese acto, hicieron tal impresion en todos los concurrentes, que algunas lágrimas se vieron asomar á los ojos. SS. MM.

repitieron que sentian mucho las molestias que habian causado con su demora, pero que esta fué debida al accidente de haberse desgranado una rueda del carruaje. Estas palabras que fueron espresadas de un modo tan afable, tan dulce y tan prudente, hicieron un efecto tan estraordinario en la concurrencia, que hubo personas á quienes solo se les oyó decir en aquellos momentos: "solo para visto se puede creer lo que ha pasado; estos son los redentores de México; verlos y amarlos todo es lo mismo."

"Muy complacidos estuvieron SS. MM. al ver que en los estrechos límites de Córdoba, en medio de tanta miseria y circundada de ruinas por las frecuentes guerras civiles (estas fueron las palabras de la Emperatriz), haya podido preparar un hospedaje tan lucido, tan decente y tan cómodo. Estas espresiones y otras muchas de consuelo y esperanza, que virtieron ambos personajes, fueron el mejor presente que pudieron hacer á la concurrencia, que á pocos momentos se disolvió á causa de que SS. MM. así lo manifestaron en razon de que deseaban descansar.

"Al dia siguiente tuvo lugar un solemne Te-Deum y misa que celebró el señor cura párroco, á cuyo acto asistieron SS. MM. acompañados de todas las autoridades y el pueblo que se agrupó á su derredor. La iglesia estaba llena de un inmenso pueblo, muy especialmente del sexo femenino, que tuvo interes en colocarse frente al dosel en que estaban SS. MM., quienes tuvieron ocasion de observar el respeto y veneracion con que la multitud veia á las ilustres personas que vienen á prodigar en México los grandiosos beneficios de la paz y tranquilidad.

"Concluida la ceremonia religiosa, volvieron SS. MM. al palacio, en donde tuvieron lugar las felicitaciones mas respetuosas. Allí hablaron afectuosamente SS. MM. á cada una de las personas visitantes, y fué de notarse una circunstancia que llamó altamente la atencion. S. M. la Emperatriz habló detenidamente con dos alcaldes indígenas de los pueblos de Amatlan y Calcahualco, preguntándoles sobre los ramos que forman la riqueza de sus respectivos pueblos, y contestaron estos tan satisfactoriamente y en términos tan breves y concisos, que S. M. los designó para que asistieran á la mesa de ese dia, haciéndoles conocer que eran dignos de tal preferencia. La comida tuvo lugar á las siete de la noche y terminó á las nueve. Al frente del palacio se situaron las músicas militares y las de los pueblos del Distrito, tocando alternativamente hasta las once y media de la noche que SS. MM. se retiraron á descansar.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

A la obra acompañarán las siguientes estampas litográficas, impresas á dos tintas en el acreditado establecimiento de Mr. Decaen, y en cuya ejecucion se ha puesto el mayor esmero:

"Retratos de SS. MM."
"Arco de la Paz."
"Interior de Catedral" el dia de la recepcion de SS. MM.
"Arco de las Flores."
"Arco del Emperador."
"Vista de la calle de Plateros con el Arco de los Potosinos."

La publicacion de este volúmen se hará por entregas semanarias de 16 páginas en 4to., sobre buen papel, distribuyéndose en el curso de ella las litografías ofrecidas.—Los suscritores de "La Sociedad" recibirán GRATIS las entregas, puesto que al formar esta coleccion nos propusimos obsequiarlos con ella.

Se hará, sin embargo, tiro aparte para las personas que gusten de suscribirse únicamente á esta obra, por cada una de cuyas entregas pagarán dos reales en la capital en el acto de recibirlas, y dos y medio en las demas localidades.

SE RECIBEN SUSCRICIONES:

En México, en el despacho de esta imprenta, calle de Tiburcio número 19, y en la librería del portal de Agustinos número 3.

Fuera de México, puédese ocurrir á las personas encargadas de recibir las suscriciones de "La Sociedad."

OBSEQUIO Á LOS SUSCRITORES DE "LA SOCIEDAD"

DOCUMENTOS RELATIVOS

Y NARRACION DEL

VIAJE DE NUESTROS SOBERANOS

DE MIRAMAR Á VERACRUZ

Y DEL RECIBIMIENTO QUE SE LES HIZO EN ESTE ÚLTIMO PUERTO Y EN LAS CIUDADES DE CÓRDOBA, ORIZAVA, PUEBLA Y MÉXICO.

ENTR. 12

MÉXICO
IMPRENTA DE J. M. ANDRADE Y F. ESCALANTE
1865

"Al dia siguiente, á las ocho de la mañana, partieron SS. MM para Orizava, dejando en esta ciudad recuerdos de grata memoria."

"Otra relacion se publicó en un periódico de México *(El Pájaro Verde)*, precedida de una comunicacion del señor ministro de Estado, en que daba las gracias á los cordobeses, á nombre de SS. MM., por las demostraciones de adhesion y lealtad que habian hecho. Este relato completa el anterior, y se copia aquí del citado periódico:

' Señores redactores del *Pájaro Verde*.—Córdoba, 18 de Junio de 1864.—Muy señores mios y de mi aprecio.—He de merecer á vdes. se sirvan insertar en su apreciable periódico el siguiente artículo relativo á la entrada de SS. MM. II. en esta ciudad de Córdoba.—Su seguro servidor que afectuoso B. SS. MM.—*B. de T.*

"Córdoba, Junio 4 de 1864.—El Exmo. Sr. ministro de Estado, en comunicacion de 2 del actual, y desde Orizava, dice á esta prefectura lo que copio:

"Con gusto han visto los augustos Soberanos la buena acogida que los habitantes y autoridades de Córdoba les han hecho á su llegada á esa ciudad.

"SS. MM. me encargan lo participe así á vd., dándole las gracias, lo mismo que á los habitantes todos de ese distrito por su amabilidad.

"Dios guarde á vd. muchos años.—*Velazquez de Leon.*"

"Y lo participo á vd. para su conocimiento y satisfaccion.—Por acuerdo del señor prefecto político, *José María Salmeron*, secretario.—Sr. administrador principal de correos de esta ciudad.—Presente."

"La precedente nota oficial del Exmo. Sr. ministro de Estado, da á conocer bastante que Córdoba no ha sido indiferente al feliz y suspirado advenimiento del preclaro soberano de México y su augusta esposa Carlota Amalia, y que tomó la parte que corresponderle pudo en un acontecimiento verdaderamente notable para la historia de nuestro país, acogiendo con todo afecto sus buenos hijos á los esclarecidos huéspedes, que se presentaron á las puertas de su ciudad para tomar descanso del largo viaje emprendido desde allende los mares, con el fin plausible de procurar á la nacion mexicana los grandes bienes de la paz, de la verdadera libertad y del positivo progreso.

"De desear habria sido para los cordobeses haber tenido las suficientes posibilidades para hacer á los personajes ilustres una recepcion cual se merecen, ora por su elevadísimo carácter, ora por las dotes y cualidades que los distinguen. Sin embargo, procedieron en